



veintisiete**letras**

## DOSSIER DE PRENSA

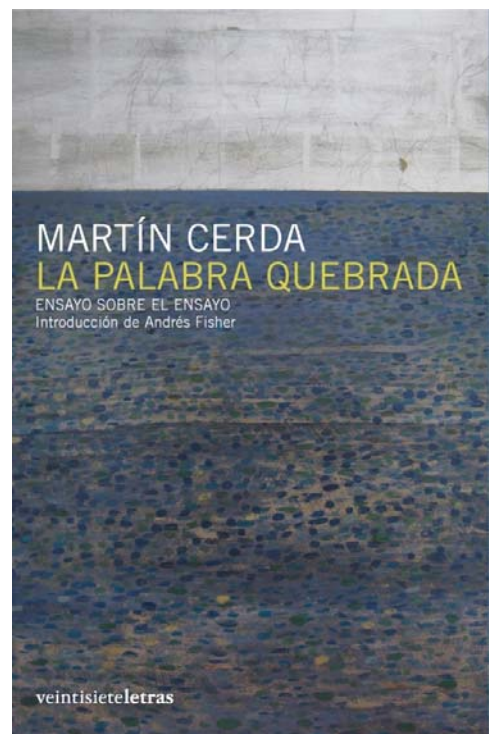
### **LA PALABRA QUEBRADA. Ensayo sobre el ensayo,** de **MARTÍN CERDA**

Introducción de Andrés Fisher

#### **FICHA TÉCNICA**

**Título:** La palabra quebrada  
**Subtítulo:** Ensayo sobre el ensayo  
**Autor:** Martín Cerda  
**Introducción:** Andrés Fisher  
**Colección:** In/mediaciones  
**Editorial:** Veintisiete Letras

**Fecha de publicación:** 29 septiembre 2008  
**Formato:** rústica; 13,5 x 21 cm  
**Páginas:** 176  
**ISBN:** 978-84-936358-1-7  
**PVP:** 12,95 €



#### **PRENSA**

María Moreno [prensa@veintisieteletras.com](mailto:prensa@veintisieteletras.com)  
Tel.: 00 34 91376 4101  
Veintisiete Letras [www.veintisieteletras.com](http://www.veintisieteletras.com)  
Mirador de la Reina, 85 - 28035 Madrid

#### **DISTRIBUCIÓN EN EXCLUSIVA PARA ESPAÑA**

**UDL Libros** [www.udllibros.com](http://www.udllibros.com)  
Tel. 917481190 [info@udllibros.com](mailto:info@udllibros.com)  
Belfast, °15. Polígono de las Mercedes - 28022 Madrid

Este **dossier**, la **cubierta en alta resolución**, **nota de prensa** y **más información** están disponibles en nuestra página web: [www.veintisieteletras.com](http://www.veintisieteletras.com)



## *La obra*

### **LA PALABRA QUEBRADA. Ensayo sobre el ensayo**

«Me gustan los ensayos porque son el plato fuerte de la ideas», Martín Cerda

El nombre de Martín Cerda es sinónimo de ensayo literario, género que cultivó y sobre el que reflexionó con agudeza toda su vida. Intelectual imprescindible de la segunda mitad del siglo XX, dejó escritos más de cuatro mil artículos —que él denominaba «papelería dispersa»— y sólo dos libros: un incendio devoró su biblioteca con notas y manuscritos de laboriosos proyectos. Su muerte, sobrevenida casi inmediatamente, le impidió recomponer lo perdido.

Un lugar fundamental de su obra lo ocupa *La palabra quebrada*, **verdadera poética del ensayo y recorrido personalísimo por la historia del género**. Pero no de cualquier ensayo, sino, como afirma Martín Hopenhayn, del que «ejerce una radical libertad de pensamiento y alumbra su objeto con una mirada oblicua que va más allá del sentido común y lo desafía». El autor **ahonda en los maestros de la «rareza» del pensar**, como decía Kostas Axelos; sus páginas iluminan los particulares retos que significan Montaigne, Baudelaire, Ortega, Nietzsche, Lukács, Heidegger, Adorno, Benjamin, Kafka, Goldmann, Jünger, Barthes o Blanchot para la cultura occidental.

Para Cerda, apasionado por las ideas que dieron forma al siglo XX con sus logros y catástrofes, la cualidad esencial del ensayo es su **capacidad de interrogación**. Y a ello contribuye el **carácter fragmentario de la escritura ensayística**, que ha de interpretarse no como «los restos de una totalidad perdida ni tampoco las anotaciones para un libro total», sino como una manera de mirar, asumir y valorar el mundo en conflicto. «Todo escrito fragmentario implica, en efecto, una fractura, crisis o quiebre social y, al mismo tiempo, una infracción de todos los lenguajes que, de una manera u otra, intentan enmascararla».

Con este libro Martín Cerda obtuvo el premio de la Academia Chilena de la Lengua, el Municipal de Santiago, en 1982, y el de los Juegos Literarios Gabriela Mistral, en 1983.

«El más radical y sabio de los ensayistas», Hernán Ortega Parada.



## INTRODUCCIÓN

### Martín Cerda, el ensayista, por Andrés Fisher

Extracto

En un país como el chileno, donde la tradición literaria tiene una importante orientación hacia la poesía, el caso de Martín Cerda representa el de una profunda identificación con uno de los géneros que allí suelen considerarse minoritarios, como es el del ensayo. De hecho, **el término ensayista se aplica constantemente a su nombre llegando a operar como un epíteto**, tal y como los que Homero empleó con brillantez en la *Iliada* para referirse a los héroes aqueos y troyanos así como a sus hazañas.

[...]

La materia principal que ocupa a Martín Cerda son las ideas y muy especialmente aquellas que dan lugar y se desarrollan en el género que cultivó a lo largo de su vida: el ensayo. Intelectual de **fuerte ascendencia francófona**, no es casual que dos de los hitos tutelares de su trabajo sean justamente franceses: Michel de Montaigne, fundador del ensayo moderno, y Roland Barthes, uno de los críticos estructuralistas más influyentes. Entre ellos, una pléyade de escritores franceses estuvo en lo más íntimo de su quehacer intelectual figurando como tema o referencias en muchos de sus ensayos, desde Baudelaire, Leiris o Drieu La Rochelle hasta Sartre, Bachelard, Camus, Blanchot o la revista *Tel Quel*. Tiene entonces el papel fundamental de introducir en la cultura chilena el existencialismo, el estructuralismo y las corrientes neomarxistas de mitad de siglo, elementos que gravitaron mucho más en su obra que consideraciones directas acerca de la realidad nacional. Estos referentes se extienden al ensayo en lengua alemana, entonces Nietzsche, Lukács. Heidegger, Adorno, Benjamin o Jünger forman parte igualmente sustanciosa de su panteón intelectual.

Pero hay otro **referente básico** que nutre la obra de Cerda y que constituye una dedicación permanente a lo largo de su vida. Nos referimos a **José Ortega y Gasset** y nada mejor que las palabras del propio autor para expresar esta filiación. Se refiere Martín Cerda en el prólogo de su libro *Escritorio* (1987), a su «constante lectura de Ortega» y a la presencia de sus ideas en sus propios proyectos acabados e inconclusos. Y dice: «... nunca he negado provenir del enorme pensador español porque, entre otros innumerables asuntos, le adeudo hasta el proyecto de vida que he intentado llevar adelante y, por consiguiente, ser el que ahora soy». Ortega al que más de alguna vez se le reprochó, como nos recuerda Cerda, el ser solo un ensayista.

[...]

Un elemento esencial del pensamiento de Martín Cerda es su aproximación al ensayo como **escritura fragmentaria**, de la que el autor traza su genealogía, diseccionándola con precisión en la modernidad y trazando indirectamente un puente hacia la posmodernidad.

[...]

Para Cerda, siguiendo a Lukács, «la ironía del ensayista consiste en estar aparentemente siempre ocupado de libros, imágenes, objetos artísticos, cosas mínimas cuando en verdad está siempre hablando de esas “cuestiones últimas” de la vida que, de una manera u otra, lo preocupan, lo inquietan o atormentan». **No se trata entonces, de una desconexión con la realidad sino de un abordaje riguroso de ella a través de las ideas**, de la glosa de lo ya escrito que no se hace por la erudición en sí sino que se la utiliza para actuar en el mundo, para cuestionarlo críticamente.



Y es que justamente para Cerda la cualidad esencial del ensayo es su **capacidad de interrogación**. Más que el objeto en sí mismo del que se ocupa, lo hace «en las preguntas a las que lo somete discreta y, a la vez, radicalmente».

[...]

A propósito, seguimos a Hopenhayn: «a medias escéptico y a medias entusiasta, este ensayista moderno se resiste a los argumentos esterilizantes que le quieren conjurar la duda a fuerza de pretendidas verdades de la historia. En este sentido y como señala Cerda, **el ensayista disiente casi por definición**, sobre todo de las conclusiones fáciles que reclutan adherentes a granel [...] en este movimiento incesante, el ensayista erosiona cuanto escribe [...] con ello se coloca en la posta de la libertad”. Justamente el sitio donde se ubicó la vida y la obra de Martín Cerda.

[...]

Martín Cerda siempre **concibió al ensayista antes que nada como un lector**. Como un lector atento que tomaba notas y luego trabajaba con ellas. Esperamos que esta primera edición de su obra fuera de Chile, en la España de Ortega, encuentre un puñado de buenos lectores que trabajen y disfruten con ella y la hagan rodar productivamente hasta nuevos escritorios y mesas de trabajo.





## *El autor*

**Martín Cerda** (Antofagasta, 1931 – Santiago de Chile, 1991)

Martín Cerda nació en Antofagasta, al norte de Chile, en 1930. Animado por la lectura de Ortega, a los veintiún años se traslada a París para estudiar Filosofía y Derecho en la Sorbona. Allí entra en contacto con la obra de los grandes pensadores del momento, que él, a su vuelta, dará a conocer en su país mediante conferencias y su asidua colaboración en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras. En 1970 se exilia en Venezuela, donde colabora como asesor de la editorial Monte Ávila y dirige el suplemento cultural del diario *La República*.

En 1982, tras su regreso al país, publica *La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo*. Dos años más tarde asume la presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile. En 1987 publica *Escritorio*, en el que reflexiona sobre el oficio del escritor.

Con una beca de la Universidad de Magallanes, se instala en 1990 en la Casa de Huéspedes del Instituto de la Patagonia, en Punta Arenas. Al poco tiempo, esta residencia sufre un incendio que destruye casi por completo su biblioteca personal, sus notas y los manuscritos, próximos a ser publicados, de varios libros sobre los que venía trabajando apasionadamente: entre ellos, *Montaigne y el Nuevo Mundo*, *Crónicas de viajeros australes* y un ensayo sobre Roland Barthes. A consecuencia de esta catástrofe, se derrumba y sufre una dolencia cardíaca, de la que muere el 12 de agosto de 1991.

Las recientes recopilaciones de sus artículos y la reedición de sus obras lo confirman como un referente intelectual ineludible. Para él, como afirmaba en 1968, «las ideas trabajan siempre con el futuro. Son el aporte humilde que un hombre, visualmente apaleado por la adversidad, la soledad y la incompreensión, hace a otros hombres que, desde el próximo horizonte, anuncian que todavía es posible otra vida».

### ***Sólo dos libros en vida***

Puede sorprender que Martín Cerda sólo publicara dos libros en vida. **Andrés Fisher** da la explicación en la introducción de esta edición: «Conviene también retomar la **situación particular del autor y del entorno sociopolítico y cultural en el que le tocó vivir**, que nos dará claves para situar más precisamente su trabajo y calibrar la magnitud de la tragedia, asemejable a la de José Asunción Silva, que marcó el final de su vida al tiempo que truncó su obra.»

Efectivamente, Martín Cerda trabaja en el Chile progresista de los sesenta, un país de iconos como Salvador Allende, que llega al poder democráticamente en 1970, o Pablo Neruda, Nobel en 1971. Forma parte de la élite intelectual chilena junto a poetas como Jorge Teillier, Enrique Lihn, Braulio Arenas, Nicanor Parra o Teófilo Cid, novelistas como



Enrique Lafourcade, Jorge Edwards o José Donoso y críticos como Alfonso Calderón o Luis Sánchez Latorre. Su actividad es intensa: imparte conferencias y talleres literarios y publica sus innumerables ensayos en periódicos como *Las Últimas Noticias* o *La Nación* y en revistas como *PEC* o *Ercilla*. Fisher confirma que planeaba también «proyectos de libro aunque siempre fiel a lo que le escribiera a Teófilo Cid: "valga solo decir que la primera responsabilidad, la más elemental y primaria, es la de no publicar libros superfluos"».

Tras el golpe militar de 1973, Martín Cerda, hombre abiertamente progresista, decide partir a Venezuela en una suerte de autoexilio. A su regreso, en los ochenta, a un Chile que procura recuperarse de la dictadura, no resulta sencillo manejar la precariedad casi innata de la vida de un hombre de letras y, en este caso, casado y con cuatro hijos. No obstante, en 1982 se publica su primer libro, *La palabra quebrada*, que obtiene inmediato y unánime reconocimiento.

En 1985 asume un cargo público de trascendencia en el mundo intelectual: la presidencia de la Sociedad de Escritores de Chile, SECH, que desempeñará hasta 1987. Fisher recoge las palabras del escritor Ramón Díaz Eterovic: «Su labor como presidente de la SECH fue un grito rebeldía, necesario y oportuno en años en que era preciso defender la palabra y la dignidad del escritor».

En 1987 publica su segundo título, *Escritorio*, y «comienzan a tomar cuerpo otros proyectos de libro sobre los que Cerda trabajaba hacía años y que estaban llamados a ser hitos en la obra de un escritor que se encontraba en plena madurez creativa.» (Fisher).

Fisher explica la tragedia que sobrevino:

«Obtiene una beca para ser escritor residente en la Universidad de Magallanes –en Punta Arenas, la ciudad más austral de Chile– y un contrato para publicar los tres libros que se encontraban en proceso, que debía terminar en el transcurso de su estancia patagónica y que reflejan las preocupaciones intelectuales que le acompañaron a lo largo de su vida. Los libros eran *Montaigne y el Nuevo Mundo*, *Crónicas de viajeros australes* y un ensayo sobre Roland Barthes. Martín Cerda parte al sur en 1989 y regresa periódicamente a Santiago durante las vacaciones. Como en las del invierno de agosto de 1990, donde viene satisfecho del progreso realizado en los libros así como en su interacción con los escritores y estudiantes locales. En esa estancia en Santiago recibe la noticia que la Casa de Huéspedes del Instituto de la Patagonia, donde residía en Punta Arenas, ha sufrido un incendio, lo que le hace regresar inmediatamente para comprobar que la totalidad de su trabajo, así como la notable bibliografía que había llevado consigo, habían ardido completamente.

Así, el utilizar la palabra tragedia para referirnos al hecho no constituye en absoluto una exageración. Y la tragedia opera por partida doble, para el autor al ver desvanecerse el trabajo de años y para el mundo de las letras, al perder irreparablemente unos libros que habrían sido la culminación de una obra cuya lectura y relectura solo acrecienta la magnitud de la pérdida.»

A los tres meses del incendio Martín Cerda sufre un infarto cardíaco que requiere cirugía. No se recupera de complicaciones surgidas tras la intervención y muere a los sesenta años en Santiago de Chile en el invierno de 1991.



### ***Bibliografía fundamental***

En los últimos años, bajo el impulso de su amigo y colega Alfonso Calderón, la obra de Martín Cerda está siendo objeto de cuidadas recopilaciones y reediciones, que confirman el indudable interés por el pensamiento de este autor fundamental que se presenta por primera vez en España.

- *La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1982

*La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo*, Tajamar Editores, Santiago, 2005.

- *Escritorio*, Galinost-Andante, Santiago, 1987
- *Ideas sobre el ensayo*, recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (Biblioteca Nacional de Chile), Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1993
- *Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos (Biblioteca Nacional de Chile), Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1997
- *Escombros*, recopilación de Alfonso Calderón, Ediciones UDP, Santiago, septiembre 2008.

### ***Testimonios***

«Martín Cerda, casi el único lector posible», Juan Luis Martínez.

«Mago de la precisión... quería que siempre todo estuviese a punto, por lo menos en un proyecto razonable... quería observar cómo se mostraba el mundo, a pesar de nosotros, y qué mitologías de consuelo abundaban en él», Alfonso Calderón.

«El más radical y sabio de los ensayistas de este país», Hernán Ortega Parada.

«Cuando uno revisa hoy los libros de Martín Cerda se da cuenta de su facultad de anticiparse a las lecturas de los demás», Roberto Merino.

«Más que preocuparse de cómo vivir, sus esfuerzos estaban en cómo pensar», José de la Fuente A.



«Martín fue el intelectual no preparado para la sórdida vida. Le advierto hoy como el arquetipo del hombre de pensamiento en esta América bárbara y miserable, aún en andrajos de fondo, vestida con efímeros terciopelos y sedas, que considera a sus maestros, a sus profesores, a sus filósofos, a todo aquel que piensa y discrepa, materia desechable, expósitos de la verdadera vida, parias de la sociedad de hombres “rentables” que marchan hacia las grandes macroeconomías», Enrique Lafourcade.

«Seguidor de Ortega, lector insaciable, formado a la francesa con la influencia aún poderosa de Sartre, fue un pesimista no lúgubre, partido en dos por el relámpago de la vida. No abordó el problema de la existencia con facilidad o felicidad (...) En la modesta función que tienen el escritor y el filósofo en el mundo moderno, no transigió con la mediocridad, la mentira o las variadas triquiñuelas que permite la escritura a los infieles. Siempre manejó la rienda corta. Pensaba, luego escribía. A mano. Después, pasaba a máquina», Marta Blanco.

### **Las cenizas de un sueño, por Roberto Merino**

El Mercurio, 07/09/2008

<http://blogs.elmercurio.com/cultura/2008/09/07/las-cenizas-de-un-sueno.asp>

Es un poco extraño que Martín Cerda, un escritor de posguerra con una pesada carga existencial, no se haya aventurado jamás en un enorme libro totalizador. Quizás fue su convicción de vivir en un mundo inestable lo que lo impulsó a ejercitar su pensamiento en géneros de paso: la nota, la crónica, el comentario, textos cuya resolución es tan rápida como su lectura.

Había mucho de delicadeza en el gesto, o de humildad o de sentido de la empatía. “Por delicadeza perdí mi vida”, es la frase de Rimbaud que se le ha adjudicado en más de una ocasión, como una especie de epitafio. Una vez le pregunté a Alfonso Calderón, que lo conoció mucho, si acaso Martín Cerda, de haber sido francés, no sería hoy un escritor famoso en el mundo. “No sé”, fue la respuesta, “él carecía de ambición”.

Cuando uno revisa hoy los libros de Martín Cerda —póstumos casi todos— se da cuenta de su facultad de anticiparse a las lecturas de los demás. Muchos de los autores que hemos apreciado con el tiempo —o que se han puesto de moda recientemente— ya estaban reseñados, comprendidos, examinados y puestos en relación por Cerda desde mediados de los años sesenta o antes: Barthes, Benjamin, Bachelard, Drieu la Rochelle, Mario Praz, A. Álvarez, por mencionar unos pocos dentro de una extensa enciclopedia.

Esto sin duda no tenía que ver con la vanidad intelectual, sino con su sensibilidad de la urgencia. Para Cerda existía algo llamado “nuestro tiempo”, una entidad difícil de precisar que se precipitaba hacia los riscos del naufragio. Él necesitaba imperiosamente establecer las coordenadas de esta situación, antes de que se tocara la alarma de zafarrancho.



Ni la amargura ni la desazón que pudieran haberlo angustiado afloraban en el trato de Martín Cerda. Parecía siempre dispuesto a ser amable, e incluso a sonreírle al prójimo. No ponía ante sí falsas distancias.

Esto ya lo he contado en otra parte, pero viene a cuento en esta oportunidad: un mediodía de 1985 me tocó estar en la Biblioteca Nacional en el momento en que estaban depositando en un pasillo las miles de carpetas del archivo de recortes de Joaquín Edwards Bello. Cerda estaba dos mesas más allá, y ambos nos paramos a contemplar el lento y fastidioso trabajo. “El único que puede ordenar estos archivos es Calderón”, fue lo único que me comentó. Al llegar a mi casa, un rato después, me puse a ver el programa “Almorzando en el Trece”; uno de los invitados era Alfonso Calderón, y citaba precisamente a Edwards Bello: “El chileno es el hombre equivocado en el lugar equivocado”.

Cuando se quemó la biblioteca de Martín Cerda en Punta Arenas, muchos pensamos que su obsesión por el Titanic y por “el desgarró del hombre contemporáneo” había encontrado un aciago correlato en la realidad. Se trató de “el incendio de un sueño” — como llamó Bukowski a la destrucción de la Biblioteca de Los Angeles—, y más precisamente la reducción a cenizas de una vida entera.

### Andrés Fisher

Nace en 1963 en Washington DC de padres chilenos. A muy temprana edad viaja a Chile, donde crece en Viña del Mar. Asiste a la universidad en Valparaíso donde toma parte activa como dirigente estudiantil en oposición a la dictadura y donde se gradúa de médico en 1988. En 1990 se traslada a Madrid, donde inicia estudios de doctorado en Sociología que concluye en 1997 con una tesis crítica frente al discurso prohibicionista de las drogas que ha sido publicada. Paralelamente forma parte del colectivo Delta Nueve que produce publicaciones que combinan la poesía y la gráfica al tiempo que hacen presentaciones y exposiciones en diversos lugares de Madrid.

En poesía ha publicado *Ocularmente Ávido*, Ed. Vertiente, Valparaíso, 1992; la plaquette *Estados y Extremos*, Archione Ed., Madrid, 1994; *Composiciones, Escenas y Estructuras*, Delta Nueve, Madrid, 1997 y *Hielo*, Ed. Germanía, Valencia, 2000 por el que obtiene el premio internacional de poesía Gabriel Celaya. Su obra se encuentra recogida en antologías y en revistas de Europa y las Américas y ha sido traducida al inglés. En 2008 ha aparecido su nuevo libro *Relación* (Ed. Santiago Inédito, Chile) y tiene inédito un libro de haiku.

Desde 2004 vive principalmente en USA donde es profesor en los departamentos de Literatura Extranjera y Sociología de Appalachian State University, Boone, Carolina del Norte. Desarrolla una línea de investigación acerca de la presencia de las ideas de la vanguardia en poetas contemporáneos de Latinoamérica y España. En noviembre de 2008 aparecerá su antología bilingüe de la poesía de Haroldo de Campos (Veintisiete Letras, Madrid).

---

#### DOSSIER DE PRENSA

**MARTÍN CERDA**, *La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo*. Introducción de Andrés Fisher. Veintisiete Letras, Madrid, septiembre 2008.



veintisietelettras

## *Sobre el autor y su obra*

Memoria chilena. Portal de la cultura chilena

[http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id\\_ut=martincerda\(1930-1991\)](http://www.memoriachilena.cl/temas/index.asp?id_ut=martincerda(1930-1991))

Pedro Pablo GUERRERO, *Martín Cerda: un autor a la intemperie*, El Mercurio, Santiago, 7 de septiembre de 2008

<http://blogs.elmercurio.com/cultura/2008/09/07/martin-cerda-un-autor-a-la-int.asp>

Roberto MERINO, *Las cenizas de un sueño*, El Mercurio, Santiago, 7 de septiembre 2008.

<http://blogs.elmercurio.com/cultura/2008/09/07/las-cenizas-de-un-sueno.asp>

José de la FUENTE, *Zarpe y naufragio de Martín Cerda*, Literatura y Lingüística, Santiago, 2000

[http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112000001200015&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0716-58112000001200015&script=sci_arttext)

Carlos LABBÉ, *Doctor Pasavento de Enrique Vila-Matas y La palabra quebrada de Martín Cerda*, Sobre Libros. Revista web de crítica literaria, Santiago, 24 de diciembre de 2006.

<http://www.sobrelibros.cl/content/view/281/4/>



---

DOSSIER DE PRENSA

**MARTÍN CERDA**, *La palabra quebrada. Ensayo sobre el ensayo*. Introducción de Andrés Fisher. Veintisiete Letras, Madrid, septiembre 2008.